



ITINERARIOS LABORALES DE LOS ESTUDIANTES DE LA UAM-A QUE TRABAJAN: TIPOS DE ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y SU VÍNCULO CON LA TRAYECTORIA ESCOLAR

Raúl Nava Cruz

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Área temática: 13. Educación, desigualdad social e inclusión, trabajo y empleo.

Línea temática: 7. Escolaridad, empleo e ingresos.

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación.

Resumen:

Se usa el enfoque biográfico para analizar el vínculo entre los itinerarios laborales y las trayectorias escolares de estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco (UAM-A) que trabajan. Esto, con el objetivo de conocer cómo el tipo de actividades productivas cambia, desde el primer empleo hasta los trabajos que han mantenido durante su estancia por la universidad y analizar las implicaciones que tienen los trabajos en su formación terciaria. Se presentan avances parciales de investigación, partiendo del supuesto de que los estudiantes al avanzar su trayecto por la universidad tenderán a insertarse en trabajos cercanos a su campo disciplinar y éstos, a su vez, les otorgan aprendizajes que facilitan su paso por la UAM-A. Se realizó un total de 12 entrevistas donde se profundizó sobre los empleos que han mantenido los estudiantes antes y después de la universidad y sobre los efectos resultados de hacer compatibles estudios y trabajo; con dichos relatos se construyeron itinerarios donde se representó gráficamente la trayectoria laboral de los universitarios y el vínculo con sus trayectorias escolares. Se encontraron tres tipos de itinerarios: con trabajos siempre vinculados al campo disciplinar, con avance gradual al campo disciplinar y empleos sin vínculo al campo disciplinar. Independientemente del tipo de itinerario, los estudiantes entrevistados encuentran benéfico para su formación combinar estudio y trabajo, aunque los estudiantes con itinerarios de empleos vinculados al campo profesional aplican las competencias adquiridas en su carrera al ámbito laboral y los itinerarios sin vínculo, asocian las competencias laborales a su formación universitaria.

Palabras clave: Programas de capacitación, habilidades socio-emocionales, formación para el trabajo, jóvenes, subjetivación.

Introducción

El enfoque biográfico sostiene que los ciclos de vida que siguen los individuos, no presentan una linealidad u orden estricto (Dávila, 2004 y Dávila y Ghiardo, 2012); pues sus trayectos de vida son construidos por elecciones y decisiones, pero también al margen de contextos familiares, culturales, históricos, económicos e institucionales (Casal, et al, 2006). En especial la transición a la adultez se organizaba institucionalmente en cinco grandes momentos como la finalización de la formación escolar, inserción al mercado de trabajo, emancipación, primera unión y la llegada de los hijos; el paso de una etapa a otra se le llama transición. No obstante, cambios como la ampliación de los años de escolaridad de la población, una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral y el auge de la tecnología y la sociedad del conocimiento han dado como resultado *transiciones desestandarizadas*; por lo cual, los itinerarios que siguen los individuos son cada vez menos predecibles, pues se construyen proyectos diferenciados (Dávila, 2004). Por itinerario se entiende como un camino en un viaje, donde se pueden tomar vías rápidas, puentes, curvas y desviaciones; termino que también se usa para explicar procesos más extensos y complejos de transición (Raffe, 2010).

Como ejemplo, Echarri y Pérez (2007), a partir de la información de la Encuesta Nacional de Juventud 2005, analizaron tres transiciones hacia la adultez salida de la escuela, entrada al mercado de trabajo y salida del hogar. En dicho estudio concluyeron que la primera transición que realizan los jóvenes en México es la entrada al mercado de trabajo, después salida de la escuela y al final salida del hogar paterno. Del mismo modo, en un estudio realizado por Solís y Blanco (2014) con datos de la encuesta ETEL (Encuesta sobre las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México) indican que los jóvenes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en promedio comienzan su trayectoria laboral desde los 15 años y al cumplir los 19 años el 75% de varones y 60% de mujeres ya habían tenido algún empleo, edades que se cruzan justamente con las transición de la preparatoria a la universidad e incluso antes que la llegada de los hijos. En general, estos autores sostienen que la transición formación escolar-ingreso al mercado de trabajo no siguen una secuencia temporal normativa y en consecuencia los jóvenes ajustan, suspenden, prolongan o adelantan su paso por el mercado laboral (Solís y Blanco, 2014).

Por ello, en este trabajo se analiza la transición salida de la escuela e inserción al mercado de trabajo, a partir de observar el vínculo entre los itinerarios laborales y las trayectorias escolares de un grupo de estudiantes de la UAM-A, los cuales en algún momento de su trayectoria combinaron ambas actividades. Se busca responder a la siguientes preguntas ¿Qué tipos de actividades mantienen los estudiantes que trabajan y cómo han cambiado en el tipo? ¿Cómo se vinculan sus itinerarios laborales a sus trayectorias escolares? Y ¿Cuáles son los efectos de que sus actividades productivas sean o no, vinculadas a su campo profesional?

Desarrollo

Que los estudiantes trabajen al mismo tiempo que recorren la universidad, es un fenómeno que es muy común en las Instituciones de Educación Superior (IES) en México. Covo (1990) encontró que en el año de 1959 en la Universidad Autónoma Nacional de México (UNAM), una tercera parte de estudiantes que

ingresó a la institución trabajaba. Por su parte, De Garay (2001) en una investigación con 24 IES públicas y privadas, reportó que el 31.8% de estudiantes mantenía estudios y trabajos al paralelo, más adelante el mismo autor en un censo de estudiantes provenientes de institutos tecnológicos indica que el 30% de ellos mantenía una actividad laboral (De Garay, 2003). Sin duda, los estudiantes que se mantienen laborando durante su formación terciaria es un grupo con notable presencia en la IES, pero ante esto ¿Cuáles son las implicaciones de mantener ambas actividades al paralelo?

Con el objetivo de responder tal pregunta, se usan diversas investigaciones que observan el vínculo entre las trayectorias escolares y el trabajo y por consiguiente han analizado la conveniencia –o no– de mantener ambas actividades al mismo tiempo. Por ejemplo, Cuevas e Ibarrola (2013), indican que entre las desventajas que mencionan los estudiantes de estudiar y trabajar al mismo tiempo se encuentran: falta de tiempo para realizar otras actividades y la pérdida de vida social; además de que puede afectar el rendimiento académico (Abello y Palacio, 2006).

Sánchez-Gelabert y Elías (2017) en su investigación con estudiantes de la Universidad Autónoma de Barcelona, registran que aquellos universitarios menores de 22 años son los que en mucha menor proporción presentan bajo rendimiento al trabajar durante su trayectoria escolar, mientras que aquellos estudiantes trabajadores mayores de 22 años, presentan mayores tasas de abandono y peores rendimientos. Para Ruesga, Da Silva y Monsueto (2014), lo que en realidad disminuye el desempeño escolar, no es el trabajo, sino las horas trabajadas; pues cuando los estudiantes presentan jornadas mayores a 15 horas por semana, presentan peor rendimiento en comparación de los que trabajan menos de 15 horas.

También se ha encontrado que independientemente del tipo de trabajo, de las funciones que se desempeñan y de las condiciones laborales, es posible obtener aprendizajes al combinar ambas actividades, pues en mayor o en menor medida implican procesos de crecimiento laboral y personal. Por lo tanto el empleo representa un espacio en el cual puede encontrar nuevas oportunidades laborales, mejorar su condición económica, adquirir experiencia y generar redes sociales (Guzmán, 2004; Beduwe y Giret, 2004 y Cuevas e de Ibarrola, 2013). Mientras que Suarez (2015), encontró que los jóvenes de la UNAM que desarrollaban actividades productivas no estaban dispuestos a abandonar o dedicarse exclusivamente a los estudios o al trabajo; pues encuentran ventajoso mantener la condición como estudiante trabajador.

Planas y Enciso (2014) explican que entre mayor sea la relación entre el empleo y la carrera, mayores son las ventajas de mantener ambas actividades al paralelo, pues en su investigación con estudiantes de la Universidad de Guadalajara, encontraron que aquellos que sostenían trabajos relacionados a su campo disciplinar aumenta la posibilidad de tener inserciones laborales ascendentes y exitosas al egreso de los estudios universitarios. Incluso Acosta, Navarro y Planas (2014) y Salas y Flores (2016) han denominado a la cercana relación entre actividades productivas y estudios como *profesionalización espontánea*, pues permite a los estudiantes trabajadores mejorar su empleabilidad al punto de que *“sus empleos durante los estudios superiores ya sean parte de su carrera profesional”* (Acosta, Navarro y Planas, 2014:27).

En el marco de esta discusión se quiso saber de qué manera el tipo de actividades productivas que mantenían los estudiantes a lo largo de su estancia por la universidad tenía efectos en la formación universitaria, para ello se utiliza la metodología cualitativa y se realizaron entrevistas a estudiantes de la UAM-A donde se recolecta información de sus trayectorias laborales (desde el primer empleo hasta su trabajo actual o último empleo) y, además, sobre los efectos de vincular el trabajo con los estudios. Con dichos relatos, se construyeron gráficamente itinerarios laborales donde se puede observar los tipos de trabajos que han tenido los estudiantes, su duración y cómo estos se compatibilizan con los estudios universitarios. En total logré recolectar 12 entrevistas (7 mujeres y 5 hombres), cuyos contactos se realizaron primordialmente por grupos de estudiantes en Facebook pertenecientes a la UAM-A.

De igual manera clasificamos las actividades en dos grandes grupos: con vínculo al campo disciplinar y sin vínculo al campo disciplinar. En el primer grupo, acomodamos a los trabajos con actividades profesionales o técnicas las cuales requieren de una calificación técnica o universitaria para su realización. Mientras que en el segundo grupo, se conjuntó a las actividades de menor rango, que no requieren de una formación universitaria o que son de carácter manual, por ejemplo cajeros, trabajos en call center, secretarias, capturistas, cargadores, vendedores por catálogo, meseros, ayudantes generales, limpieza, entre otros. Partiendo de esta clasificación se generaron tipos de itinerarios laborales, agregando al paralelo, la trayectoria escolar universitaria. En suma, se lograron observar tres tipos los cuales se presentan a continuación:

Itinerarios laborales de empleos siempre vinculados al campo profesional. Aquí se colocaron a las trayectorias laborales que desde el primer trabajo inician en el sector de actividades profesionales o técnicas y se mantienen así hasta el empleo actual o en el último empleo; otra condición para categorizarlas así, es que las actividades productivas a lo largo de la trayectoria deben tener un vínculo muy cercano a la carrera que están cursando. Veamos el caso de Juan Carlos (Estudiante de Ingeniería Civil) quien es el caso más representativo (Figura I).

Este estudiante, inicia su trayectoria laboral a la edad de 16 años como administrativo de una empresa constructora, cabe recalcar que encontró este empleo debido a que cuenta con una carrera técnica en construcción en el Colegio de Educación Profesional Técnica (CONALEP), razón por la cual se decidió a estudiar Ingeniería Civil. En este trabajo, permaneció alrededor de 8 años, incluso se mantuvo trabajando al momento de ingresar a la UAM-A (comenzó su trayectoria escolar universitaria a los 19 años). Durante los estudios universitarios, se ha mantenido en empleos cercanos a la carrera que estudia, pero a cambio, ha prolongado su paso por la universidad por nueve años. Es importante hacer notar que en la UAM-A se cuenta con un modelo curricular flexible, a pesar de que los planes y programas de estudio tienen una duración pensada para cuatro años. Por ejemplo, para concluir el total de créditos de licenciatura en la UAM-A se cuenta con un plazo no mayor a 10 años, de igual manera los estudiantes pueden no dar de alta materias o bien renunciar a ellas, sin que pierda su calidad como alumno; incluso existe una modalidad donde

se pueden inscribir sin materias para seguir su trayectoria y no perder la calidad de estudiante; además, se pueden suspender los estudios –sin inscribirse– por dos años, sin perder la calidad de estudiante, pasado ese tiempo se da baja reglamentaria. Dichas estrategias –suspensiones sin inscripción, inscripciones en blanco y dar de alta de 1 a 3 materias– son las que ha usado Juan Carlos para hacer compatibles ambas actividades.

Actualmente, ha tomado la decisión de privilegiar sus estudios para concluir la licenciatura antes de que se acabe su tiempo en la UAM-A. Sin embargo, no ha abandonado por completo la realización de actividades laborales, ya que sigue trabajando, pero ahora, solo elige proyectos o empleos temporales pero relacionados a su área disciplinar.

Itinerarios laborales de empleos vinculados a su campo profesional hasta los estudios universitarios. Se ubican en este tipo a las trayectorias donde los estudiantes parten ocupándose en actividades productivas sin vínculo a su campo profesional, pero que durante su trayectoria escolar universitaria se emplean en actividades productivas de carácter profesional y también, cercanas a su campo de estudio. Usamos el ejemplo de Alexis, para observar este tipo de itinerarios (figura 2).

Él inicia trabajando como ayudante de albañil en una empresa contratista de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), a la edad de 13 años, empleo que se caracterizó por ser de tiempo parcial, de fines de semana y en el cuál permaneció alrededor de dos años y que tiene abandonar por ser menor de edad. Después de pasar por una serie de trabajos esporádicos como ayudante en tiendas, operador de juegos mecánicos y Oxxos; es hasta la edad de los 18 años ocurre su primer acercamiento a un trabajo de carácter formal, ya que es contratado en un Call Center, evento que se cruza con su primer ingreso a una IES, la ESIA Tecamachalco. Su segundo empleo en el sector formal de servicios, se da de igual forma en un call center. Es de considerar, que Micheli (2007) indica que los trabajos en call center se han popularizado entre los estudiantes y egresados universitarios, debido a que proporcionan una primera experiencia de contacto con un trabajo, alta flexibilidad de horarios, periodos cortos de capacitación, salarios para subsistir y además, sirve como un medio de transición hacia otras ocupaciones más profesionales.

Alexis, termina regresando a su primer empleo en la empresa contratista de CFE, donde ya tenía el capital relacional. Después de cuatro años de experiencia dentro de dicho trabajo, ahora ocupa el puesto de Gerente de Gestiones, donde tiene bajo su responsabilidad a una ingeniera con 30 obras y él mismo con otras 70 obras de construcción. Este trabajo lo ha mantenido durante su trayectoria por la UAM-A, inicio como estudiante de tiempo completo (durante dos años), para después solo inscribir solo de dos a tres asignaturas, aunque ahora su estado actual es “no inscrito”. Ha concluido su tiempo institucional en la universidad, pues ya lleva 4 años de trayectoria y por el momento, no le preocupa concluir sus estudios universitarios ya que le da más peso al trabajo.

Itinerarios laborales con trabajos sin vínculo al campo profesional. Así se denominó así a las trayectorias que mantienen los estudiantes entrevistados en actividades que no requieren un grado de calificación

de técnico o universitario, de igual manera no se registran ascensos de puestos o bien, acercamientos a mercados laborales profesionales. Para explicar este itinerario uso el caso de Elena (figura 3).

Elena estudia la carrera de sociología, su inserción al mercado de trabajo ocurrió a la edad de 19 años en un empleo como capturista y tiene un itinerario donde sus trabajos se han desarrollado en call center. En coincidencia con lo que indica Mancini (2006 y 2007) sobre las características de la inestabilidad de las trayectorias laborales de las mujeres, Elena ha tenido durante su recorrido laboral poca estabilidad en sus trabajos, registra diversas renunciaciones, abandonos y etapas de inactividad laboral; sin embargo sus ocupaciones se mantienen en el mismo sector de call center y un trimestre en la venta de dulces en la misma universidad. Sin embargo, ante esta “inestabilidad laboral” ha presentado una trayectoria escolar sin interrupciones, aunque por el trabajo si se ha visto en la necesidad de dar de baja materias y también, ha presentado reprobación por el poco tiempo que tiene destinado para actividades escolares. Por el momento, no esta interesada en buscar un actividad relacionada a la sociología, ya que como ella manifiesta la mayoría de trabajos de carácter profesional son de tiempo completo y prefiere mantenerse en empleos de tiempo parcial.

Implicaciones en la formación escolar

Ahora abundaré sobre las implicaciones y efectos de que sus actividades sean relacionadas o no, a su campo disciplinar; partiendo de los tipos de itinerarios planteados en el apartado anterior. Una primera anotación es que en el caso de los estudiantes entrevistados que se poseen itinerarios “de empleos siempre vinculados al campo profesional” y “de empleos vinculados a su campo profesional hasta los estudios universitarios”, es que se asumen como *expertos o profesionales sin título universitario*; además de que identifican con mucha facilidad las asignaturas, habilidades y conocimientos específicos de su propia carrera y que ocupan para sus actividades productivas; incluso dichos conocimientos fueron detonantes para que dentro de sus empleos se les otorgaran ascensos y mejores puestos. Cuevas y de Ibarrola (2013) llaman a esta identificación de conocimientos escolares para el trabajo como desarrollo de *saberes cognitivos*, es decir, los estudiantes que trabajan son capaces de identificar las teorías, principios y conceptos propios de su disciplina y que aplican en el ámbito laboral.

En cambio aquellos estudiantes que se ubican en itinerarios “con trabajos sin vínculo al campo profesional”, si bien están lejanos de considerarse como expertos en su campo disciplinar, consideran que poseen mayores competencias y habilidades con sus pares que no trabajan, incluso en los casos donde existe una vinculación nula entre carrera y actividad productiva. Además de esto, no relacionan los contenidos y conocimientos de su campo disciplinar para el trabajo, ya que este grupo frecuentemente reconocen los *saberes procedimentales*, es decir, aquellas habilidades ligadas al saber hacer y al desempeño de funciones, ya que advierten que funciones, habilidades o competencias laborales pueden aplicar a sus estudios universitarios (Cuevas e de Ibarrola, 2013).

A pesar de dichos contrastes y como señalan Beduwe y Giret (2004), Guzmán (2004) y Cuevas e de Ibarrola (2013), independientemente de los tres tipos de itinerarios laborales, los trabajos representan para los estudiantes entrevistados espacios para generación de competencias y acumulación de experiencia laboral; elementos que consideran a largo plazo les permitirá tener trayectorias laborales ascendentes. Si bien es cierto, Guzmán (2004) indica que el sentido de *trabajar para ganar dinero* es el que mayormente domina entre los estudiantes que trabajan, a pregunta expresa sobre las ventajas de combinar ambas actividades, los entrevistados otorgan mayor importancia al sentido de *trabajo como aprendizaje y experiencia laboral*. Asimismo, otros aspectos en común que aluden los estudiantes indistintamente de su grado de relación entre empleo y estudios, son las habilidades asociadas a la comunicación, la generación de redes sociales, aprender a organizar su tiempo, la responsabilidad y la capacidad para trabajar bajo objetivos. Competencias que como indican Abello y Palacio (2006), son herramientas que pueden emplear para sus actividades escolares.

Conclusiones

Los estudiantes que trabajan a la par de sus estudios, tienen una fuerte presencia dentro de las IES en México, esto rompe con la transición normativa salida de la escuela-entrada al mercado de trabajo, ya que es común que el primer empleo ocurra antes o durante el trayecto por la universidad. Como resultado los recorridos biográficos de los estudiantes se diversifican y toman distintas rutas que los acercan o alejan de empleos vinculados a sus estudios.

De estas rutas diferenciadas, encontré tres tipos de itinerarios “de empleos siempre vinculados al campo profesional”, “de empleos vinculados a su campo profesional hasta los estudios universitarios” y de “con trabajos sin vínculo al campo profesional”. En los primeros dos tipos de itinerarios tal parece que tener un empleo relacionado al campo disciplinar, prolonga las trayectorias escolares de –al menos- los estudiantes entrevistados. Sin embargo, el paso discontinuo por la universidad combinado con los empleos de carácter profesional, les garantizan al egreso la obtención de trayectorias laborales ascendentes (Planas y Enciso, 2014).

El vínculo cercano entre el tipo de actividades productivas y el campo disciplinar, también favorece la formación universitaria de los estudiantes entrevistados, ya que consideran que obtienen aprendizajes entre ambos ámbitos de actividad. Aunque es de resaltar, que en comparación con los estudiantes que pertenecen a itinerarios laborales sin vínculo a los estudios, los conocimientos adquiridos en la carrera los emplean para favorecer su trayectoria laboral.

Si bien, los estudiantes entrevistados que pertenecen a los itinerarios de “con trabajos sin vínculo al campo profesional”, carecen de una profesionalización temprana, consideran que en contraste con sus compañeros que no trabajan, poseen mayores aptitudes y habilidades que al egreso de la formación

universitaria, les servirán como herramientas para favorecer su inserción plena al mercado de trabajo profesional. Agregado a lo anterior, en los tres tipos de itinerarios las actividades productivas representan para los estudiantes espacios para la generación de competencias y acumulación de experiencia laboral.

Entre los asuntos pendientes, queda ver las divergencias de los itinerarios entre disciplina y género. Además de ahondar más puntualmente sobre las estrategias que siguen los estudiantes para hacer compatibles ambas actividades y sobre cómo organizan sus tiempos laborales y escolares.

Tablas y figuras

Figura 1: Itinerario de Juan Carlos (Ingeniería Civil)

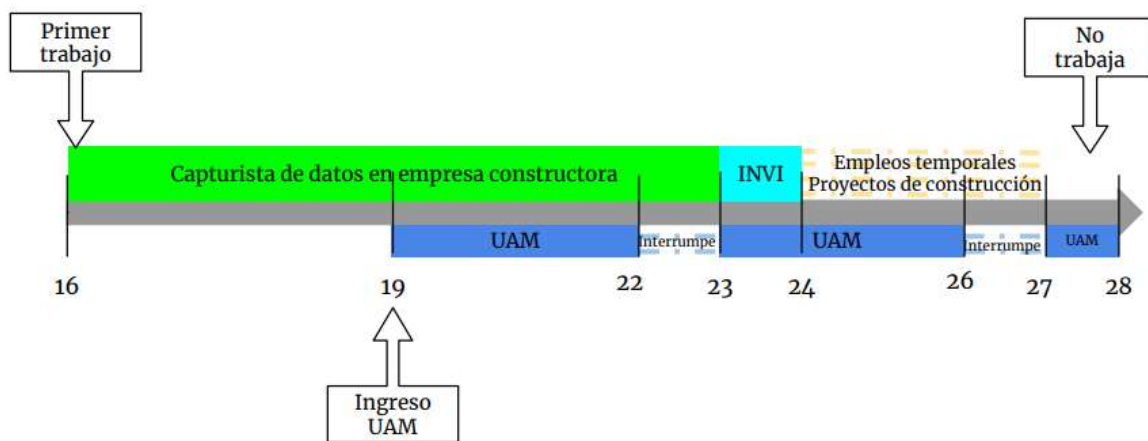


Figura 2: Itinerario de Alexis (Arquitectura)

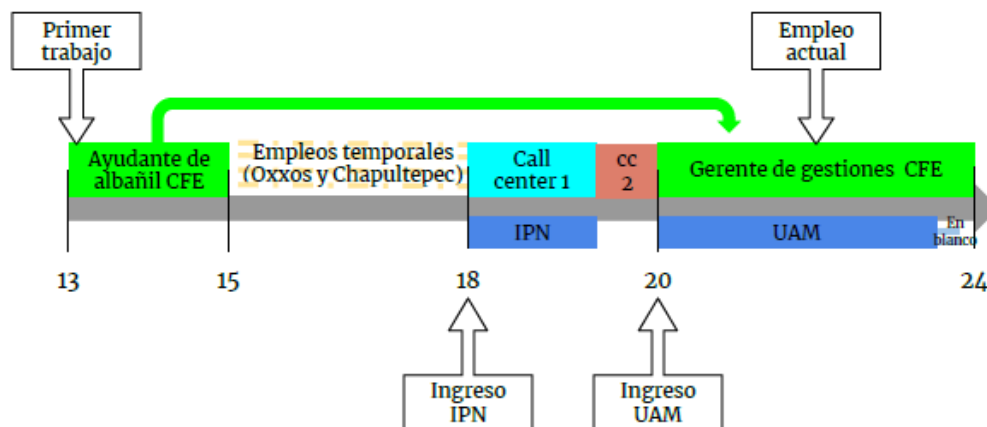
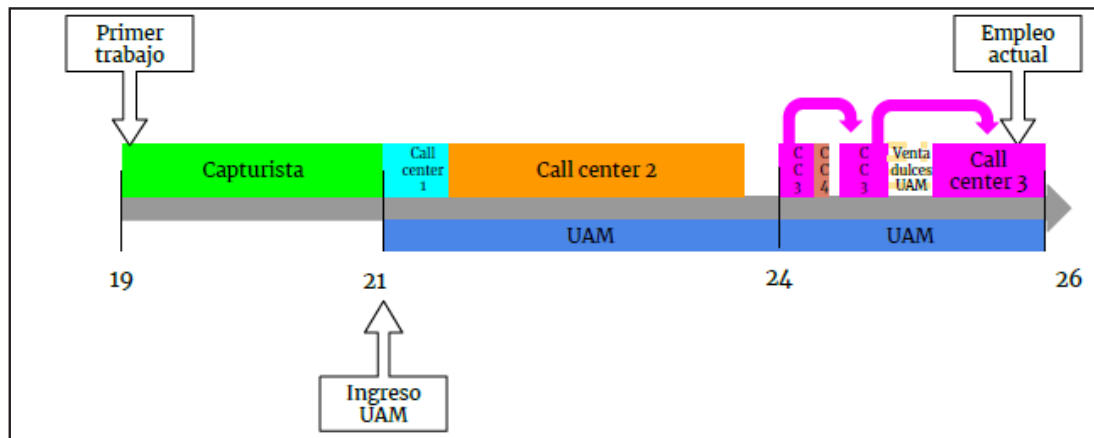


Figura 3: Itinerario Elena (Sociología)



Referencias

- Beduwé, C. & Giret, J. F. (2004). Le travail en cours d'études a-t-il une valeur professionnelle? *Economie et statistique*, 378-379, 55-83. ISSN 0336-1454.
- Casal, J., García, M., Merino, R., & Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers. Revista De Sociología*, 79, 21-48. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v79n0.798>
- Covo, M. (1990). La composición social de la población estudiantil de la UNAM: 1960-1985. En Pozas, M (Coord.) Universidad Nacional y Sociedad. UNAM-Porrúa, México
- Cuevas de la Garza, J F; de Ibarrola Nicolín, M; (2013). Vidas cruzadas Los estudiantes que trabajan: un análisis de sus aprendizajes. *Revista de la Educación Superior*, XLII (110) 125-148. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60428314007>
- Guzmán Gómez, C. (2004). Los estudiantes frente a su trabajo. Un análisis en torno a la construcción del sentido del trabajo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, IX(22).
- Dávila León, Oscar. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 12(21), 83-104. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362004000200004>
- Dávila, O., & Ghiardo, F. (2011). Trayectorias sociales juveniles. Cursos y discursos sobre la integración laboral. *Papers. Revista De Sociología*, 96(4), 1205-1233. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v96n4.177>
- De Garay, A. (2001). Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes. Ciudad de México: ANUIES
- Garay, A. (2003). El perfil de los estudiantes de nuevo ingreso de las universidades tecnológicas en México. *El Cotidiano*, [en línea] 19(122), pp.75-85. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512209>
- Guzmán Gómez, C. (2004). Los estudiantes frente a su trabajo. Un análisis en torno a la construcción del sentido del trabajo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, IX(22).
- Echarri, Javier y Pérez, Julieta (2007). "El tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22 (1), enero-abril, 2007, pp. 43-77.
- Mancini F. (2016). Cambios y continuidades en la movilidad laboral de la fuerza de trabajo femenina en México. *Notas de población*, 122 (229)

Mancini, F. (2017). "Movilidad individual y cambio social: transiciones laborales en tres generaciones de varones". En Coubès, Marie-Laure; Solís, Patricio y Zenteno, René (2016). *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México*. México: El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte, A. C.

Planas-Coll, J; Enciso-Ávila, I; (2014). Los estudiantes que trabajan: ¿tiene valor profesional el trabajo durante los estudios?. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 23-45. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299129977002>

Raffe, D. (2011). Itinerarios que relacionan educación con trabajo: revisión de conceptos, investigación y debates políticos. *Papers. Revista De Sociología*, 96(4), 1163-1185. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v96n4.433>

Ruesga, S.M.; da Silva, J.; Monsueto, S.E. (2014): "Estudiantes universitarios, experiencia laboral y desempeño académico en España", *Revista de Educación*, 345. Julio-septiembre, pp. 67-95.

Salas, I. A. y Flores L. (2016). Análisis de las condiciones laborales de los estudiantes de dos carreras de una universidad pública mexicana. Una aproximación basada en conjuntos de lógica difusa. *Revista iberoamericana de educación superior*, 7(20), 21-41

Sánchez-Gelabert, A., & Elías, M. (2017). Los estudiantes universitarios no tradicionales y el abandono de los estudios. *ESE: Estudios Sobre Educación*, 32.

Solís P., Blanco E. y Robles H. (2014). Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México. COLMEX, México

Suarez, M. H. (2015). "Jóvenes universitarios que estudian y trabajan". En Suárez, M. H. (Coord). (2015). *Jóvenes_estudiantes@unam.mx. Realidades y representaciones de l@s estudiantes de licenciatura*. México: UNAM, Seminario de Educación Superior; M.A. Porrúa.